

Peralta Núñez, Cristian, SJ. *Elegir en tiempos de incertidumbre. Decidir ignacianamente en la cultura contemporánea*. Colección Manresa 78. Bilbao: Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia Comillas, 2020, 334 pp. ISBN: 978-84-271-4560-3.

El libro es un trabajo profundo con la mirada dirigida a la «modernidad tardía y globalizada» que, a base de tantas ofertas, no facilita en modo alguno una elección significativa para la vida de cualquier persona. El autor ha tratado y sigue tratando con esa juventud de Latinoamérica, de Norteamérica y de España a la que tiene presente cuando escribe este libro que, aunque contiene indicaciones pastorales y prácticas, es ante todo un estudio riguroso tanto de las fuentes como de la cultura contemporánea. Un estudio hecho desde el conocimiento profundo de las fuentes ignacianas y desde las preguntas que su oficio de filósofo dedicado a la ética le suscitan en diálogo con la cultura global de nuestros días.

El libro se distribuye en cinco capítulos, a los que se añaden siete apéndices, la bibliografía, un listado de tablas y esquemas y unos índices de nombres, de materias y de textos ignacianos.

Los primeros tres capítulos analizan la vida de Ignacio y los textos ignacianos más directamente referidos a la elección. El primer capítulo (pp. 35-91), analiza los tres «tiempos» ignacianos de elección entendidos en su contexto original de los ejercicios espirituales. Se analizan los textos de la elección y de la reforma de vida (*Ejercicios*, nn. 169-189), cuyo origen se sitúa en la etapa de Manresa y que en París parecen ya fundamentalmente redactados. En Ignacio, por influencia agustiniana, la libertad se realiza por la atracción del amor que conduce a la persona a buscar el bien y rechazar el mal, por lo que la gracia posibilita la libertad humana (p. 49). En este diálogo entre gracia y libertad, donde la tendencia de un voluntarismo semipelagiano dialoga con la necesidad de la gracia para toda elección cristiana, se sitúa la propuesta ignaciana, pues en su concepción Dios coopera con la naturaleza humana: la gracia espera y reclama la respuesta humana.

Tras situarnos en el contexto teológico del juego entre gracia y libertad, el autor analiza despacio el texto ignaciano, desde el preámbulo para hacer elección (*Ejercicios*, n. 169) hasta la reforma de vida (*Ejercicios*, n. 189), pasando por los tiempos y modos de elección. Una elección que requiere unas condiciones y una disposición adecuada en el sujeto que elige, pero también una precisión del objeto de elección y cierto procedimiento en los métodos de elegir. Conviene clarificar el primer tiempo de elección (*Ejercicios*, n. 175), pues se ha entendido mal (a juicio del autor) por algunos grandes especialistas, identificándolo con la consolación sin causa precedente.

El segundo tiempo de elección, por discernimiento de mociones (*Ejercicios*, n. 176) parece ser el más empleado por san Ignacio, y requiere fino discernimiento para apreciar consolaciones con causa, que pueden ser engañosas (*Ejercicios*, n. 331). El tercer tiempo de elección (*Ejercicios*, nn. 178-188) es probablemente el

más popularizado, y también fue empleado por san Ignacio; supone el uso de la razón iluminada por la fe y de una afectividad indiferente (Gaston Fessard).

El segundo capítulo (pp. 94-129) recoge la elección en la vida y experiencia de san Ignacio y de los primeros compañeros hasta la decisión de formar una nueva congregación religiosa, a través de las decisiones de hacer sus votos en la capilla de Montmartre, su peregrinación de París a Venecia camino del frustrado viaje a Tierra Santa y las Deliberaciones de 1539 en que deciden fundar la Compañía de Jesús y señalan sus líneas maestras. Leyendo la narración autobiográfica ignaciana desde la clave de la elección, el autor encuentra numerosos momentos en la vida de Ignacio donde se dan variedad de espíritus (sentimientos y pensamientos), desde la conversión durante la convalecencia en Loyola (*Autobiografía*, nn. 6-11). Pero el mero experimentar mociones no constituyen elección «ignaciana», pues no hay todavía indiferencia en Loyola y se percibe demasiado protagonismo voluntarista. Será en Manresa cuando aparezca más claramente un primer tiempo de elección ante la decisión de comer carne (*Autobiografía*, n. 27); y también se verá en la misma época alguna señal del segundo tiempo (*Autobiografía*, n. 21). Más adelante en la narración aparecerán señales del tercer tiempo de elección (*Autobiografía*, nn. 50, 63, 70-71).

En París se forma un grupo de primeros compañeros, a partir de la experiencia de los Ejercicios, y van tomando determinaciones primeramente de modo individual y luego como grupo, como la de hacer voto de pobreza y castidad, la de peregrinar a Jerusalén, la de dedicarse en Venecia a actividades de caridad y apostolado esperando la ocasión de embarcarse a Tierra Santa, y la de presentarse al papa cuando vieron que no podían realizar su peregrinación. Cuando el papa comienza a dispersarlos en distintas misiones deciden, en una larga deliberación en común, establecer un vínculo religioso entre ellos a través del voto de obediencia como congregación religiosa. En esa importante deliberación resuena plenamente el primer modo del tercer tiempo de elección (*Ejercicios*, nn. 178-180).

El tercer capítulo (pp. 131-162) recorre los textos ignacianos en donde aparece la elección y, concretamente, se estudian los textos de las *Constituciones* y algunos casos que aparecen en el epistolario ignaciano. La elección en las *Constituciones* se analiza sobre todo en los criterios para la misión, en la parte VII, la más antigua de este documento. En la sección donde se dan criterios para el envío del superior de la Compañía (*Constituciones*, nn. 622-623) resuenan textos ignacianos de la elección, como el tener claro el fin apostólico de la Compañía, la necesaria indiferencia, etc. El autor ve que se ofrece el primer modo del tercer tiempo de elección en estos criterios de la parte VII, haciendo análisis detallados del paralelo entre los textos de las *Constituciones* y de los *Ejercicios*. Con todo nos parece que podrían verse más elementos en las *Constituciones* del segundo tiempo de elección (por discernimiento de mociones) y no sólo del tercero, tanto en la parte VII como en otras partes; Ignacio ofrece mucho margen para elegir por discernimiento y no solo por razones.

En este capítulo se ofrecen dos casos de elección en el Epistolario ignaciano, a modo de ejemplo de lo que podría ser un estudio más a fondo de esa fuente

inmensa de material ignaciano. Uno es el curioso caso de elección comunitaria para rector del colegio de Gandía (en 1547), que tiene ecos de las Deliberaciones de los compañeros en 1539. Parece proponer, tras las condiciones necesarias (oración, indiferencia, pensando bien el fin que se busca, y sin comunicación entre ellos) una forma del segundo modo del tercer tiempo: contando con dar cuenta a Dios en el juicio (*Ejercicios*, n. 187). El segundo caso es de un posible candidato a la Compañía, que ve racionalmente su ingreso, pero no siente mociones de consolación. Ignacio considera que las mociones racionales (tercer tiempo de elección) son suficientes, ya que supone que los afectos (la consolación del segundo tiempo) vendrían posteriormente. Pero parece que el candidato no se convenció con la explicación de Ignacio, pues no llegó a entrar en la Compañía.

Los dos últimos capítulos, el cuarto y el quinto, que pueden ser la parte más novedosa del trabajo, dialogan con la cultura contemporánea y los desafíos que esta plantea al estilo ignaciano de elección. El cuarto capítulo (pp. 164-224) formula directamente estos desafíos para las condiciones que Ignacio propone ante una elección y para la aplicación de los tres tiempos de elección. Sigue a autores como Byung-Chul Han, Gilles Lipovetsky, Pascal Bruckner, Zygmunt Bauman y otros, que iluminan algunos desafíos de la cultura actual a la elección ignaciana.

Uno de estos retos es que Ignacio ve a la persona con una finalidad autotranscendente, mientras que la cultura actual comprende al ser humano como hacedor de su propia historia y señor de su destino, que determina (sólo él) la finalidad de su vida. No hay objetivo de vida en un tiempo atomizado: «entonces los conceptos como *finalidad*, *sentido*, *proyecto* y *proceso* se cambian por otros como *presente*, *sensación*, *instante* y *ahora*» (p. 168). El reto del solipsismo radical se debería afrontar con la relación, el encuentro; pues elegir ignacianamente supone alteridad, relación con Dios. Otro desafío es, en términos ignacianos, la codicia de riquezas; y, en términos de la sociología, el *homo consumericus* (Lipovetsky), el configurado por el hiperconsumo que promueve un hedonismo que hace del consumo una religión degradada (Bruckner). Pero las leyes del consumo no pueden regir las elecciones vitales.

Un tercer desafío cultural es la apatía (formulada como indiferencia por Lipovetsky), cosa muy distinta de la indiferencia ignaciana. El sujeto posmoderno fácilmente salta de un proyecto a otro, muchas veces contradictorios: no hay jerarquía, prioridades ni procesos. Pero la indiferencia se gesta en la relación con Dios, que nos hace pasar de una «libertad de» a una «libertad para» (p. 186) y así nos abre a la verdadera libertad, pues permite escoger y renunciar.

Un cuarto desafío se refiere a elegir dentro de un marco eclesial en una cultura donde la única autoridad válida es la del propio sujeto. Pero en la elección ignaciana la Iglesia (y el acompañante) pueden reconocer las auténticas mociones y razones del individuo que elige, no negándole su autonomía, sino confirmando su verdadera libertad. Y un desafío final proviene de la dificultad en la cultura actual para conceptuar y considerar lo inmutable (según *Ejercicios*, nn. 171-174.189), que tiene que ver con la (in)capacidad de tener un proyecto que da sentido.

Tras proponer los anteriores desafíos, el capítulo revisa los tres tiempos ignacianos de elección y su problemática hoy. La certeza y seguridad del primer tiempo ignaciano de elección contrasta con el riesgo y el principio de incertidumbre que vive la sociedad. Pero este primer tiempo supone una integración de toda la persona desde Dios, en un asentimiento libre a su voluntad, contraria a la radical incertidumbre cultural. El segundo tiempo, que es elegir a través de las mociones afectivas (*Ejercicios*, n. 176), supone una implicación del ejercitante para asumir responsablemente el discernimiento de tales mociones y la decisión sobre el resultado (nunca plenamente evidente, sino vista «de alguna manera», *Ejercicios*, n. 313); pero la posmodernidad puede provocar una *victimización* y un *infantilismo* (Bruckner) que dificulta esta responsabilidad. Además, la consolación espiritual no es la mera satisfacción emocional subjetiva que puede buscar la cultura actual. El tercer tiempo de elección, por su parte, «es tranquilo» (*Ejercicios*, n. 177), sin agitación de espíritus; se trata de un tiempo racional, difícil para un tiempo de racionalidad débil (Vattimo).

La reforma de vida ignaciana, y todo el dinamismo de los ejercicios que confluye en la elección, señala el «salir de su propio amor, querer e interés» (*Ejercicios*, n. 189) como guía y criterio de una buena elección. Lo cual, de nuevo, resulta difícil en una cultura que promueve el narcisismo, el éxito autorreferencial como afirmación de identidad y la autosuficiencia. Nuevo reto para dar ejercicios y ayudar a elegir a los que vivimos inmersos en esta cultura que no entiende la alteridad sino como espejo de sí mismo.

El capítulo quinto (pp. 226-256) ofrece algunas indicaciones de «una pastoral ignaciana para la elección de vida» que ayude a elegir en tiempos de incertidumbre, de inseguridad, duda y vacilación, que se refuerza por la desconfianza en los gobiernos, los mercados y las instituciones (incluida la Iglesia). La pastoral adecuada para estos tiempos debería incluir recuperar el carácter relacional de la fe, que posibilita el encuentro con Dios y con el otro; reconocer la bondad original que habita en todas las personas; la capacidad del rechazo de la alteridad (con Dios y con el otro) en forma de pecado; el encuentro cercano y profundo con Jesucristo que a cada uno llama e invita a responder; y enseñar a renunciar con el fin de ser «libres para» y no sólo «libres de».

Recursos pastorales para la elección pueden ser los siguientes (pp. 245ss), orientados a la decisión: la oración personal y comunitaria para facilitar un encuentro personal con Dios; el discernimiento espiritual, que es herramienta indispensable para una buena elección y que tiene su lugar natural en el acompañamiento espiritual; y fomentar un servicio al modo de Jesús.

El libro termina con una conclusión (pp. 257-260) que sintetiza el recorrido. Unos apéndices (pp. 261-297) ofrecen un esquema gráfico de los ejercicios donde se sitúa la elección; otro esquema que detalla el proceso de la elección según san Ignacio; los textos sobre la elección que aparecen en el libro de los *Ejercicios*; las reglas de discernimiento de Primera y de Segunda semana; algunos textos de los *Directorios* sobre las elecciones; y dos cartas de san Ignacio dirigidas a jesuitas sobre la selección de sus ministerios apostólicos.

La bibliografía (pp. 299-315) ofrece numerosos títulos clasificados en tres apartados: fuentes primarias, bibliografía sobre teología y espiritualidad ignaciana, bibliografía sobre cultura, filosofía y psicología. Los índices finales incluyen un índice de nombres, un índice de materias y un índice de los muchos textos ignacianos utilizados.

Nos dice el autor que «la Modernidad y la Posmodernidad han proclamado la libertad y la capacidad de autodeterminación como facultades impostergables para la realización plena del ser humano» (p. 25). Y lo estamos comprobando cada día en el mercado del consumo y la publicidad, en muchas decisiones políticas y también en las relaciones interpersonales, donde la autonomía y la libertad son valores supremos que condicionan toda decisión. Pero ese ideal puede convertirse en una «amenaza angustiante ante el vértigo de la responsabilidad que cae en solitario sobre los hombros» (p. 26). En esta cultura se hace difícil aplicar los criterios y modos ignacianos de elección, dentro o fuera de los ejercicios, porque los valores y vivencias que guían nuestra cultura se contraponen en muchos sentidos a los ignacianos.

Pero es posible proponer un camino alternativo, de la mano de Ignacio, que ayude a algunos a liberarse de esa mentalidad predominante y libere realmente su libertad para elegir lo mejor. El autor ofrece un análisis riguroso de los textos ignacianos y de la cultura de hoy que pueden chocar en el acto de elegir, y ofrece pistas para abordar conceptual y pastoralmente esos retos. Los textos ignacianos ayudan a moverse en estos «tiempos de incertidumbre», incluso insistiendo más aún en las posibilidades del segundo tiempo de elección, por mociones afectivas, para el que la cultura actual está tanto dificultada como podría estar sensibilizada. Tarea de pedagogos, agentes de pastoral y pastores de la Iglesia que pueden utilizar las herramientas ignacianas para educar y proponer la experiencia de Dios en esta cultura en la que todos estamos inmersos.

LUIS MARÍA GARCÍA DOMÍNGUEZ, SJ  
luismariagarcia Dominguez@gmail.com

López Calvo, Jesús Andrés. *A la luz del Maestro. Biografía del P. Reino (1911-1994)*. Santiago de Compostela: Compostellanum, 2021, 253 pp. ISBN 978-84-949817-9-1

La admiración, el agradecimiento, la devoción y el deseo de dar a conocer la vida de un clásico operario de la Compañía de Jesús están en la base y conforman la biografía del Padre Francisco Reino Salas, SJ. Su autor, el teólogo Jesús Andrés López Calvo, avezado escritor de temas gallegos y especialista en catequesis, nos ofrece una diáfana, breve y concisa biografía de este ilustre y bien querido jesuita en tierras gallegas.

Con mucho oficio y con conocimiento de causa, el autor nos presenta los orígenes familiares sociales y religiosos del que en un primer momento fue seminarista en